



La tonalidad azulada contribuye a aumentar la sensación de melancolía de este cómic

Seth, el gran cambio del cómic de los 90

Se reedita una de las mejores novelas gráficas de las pasadas décadas, mezcla de autobiografía y ficción

La vida es buena si no te rindes



Seth
Novela gráfica
Salamandra Graphic, 2017
196 páginas
20 euros
★★★★

directa y descarnada, pero sin exageraciones. Un estilo radicalmente opuesto –por supuesto– a las historias de superhéroes que dominaban el cómic comercial, pero también muy distinto a los grandes referentes de los tebeos independientes en esa época: menos «culebroneo» que las historias de los *bros* Hernández, menos experimental que el de Art Spiegelman y menos caricaturesco que el de la revista *Weirdo*, de Robert Crumb.

Obra fundamental

MANUEL MUÑOZ

El pasado y la nostalgia son el centro no sólo de la obra de Seth (pseudónimo de Gregory Gallant, Ontario, 1962), sino de toda su persona. Inconfundible por su vestimenta a lo años 50 (trajes, corbatas anchas, tirantes, gafas de montura metálica, sombrero), no es exactamente de los que repiten como un mantra que todo tiempo pasado fue mejor, pero todo en él desprende una añoranza de otras décadas y una melancolía insoslayable a causa de esta.

Sin embargo, su obra como autor de cómic siempre ha sido una brillante mezcla de influencias clásicas e innovación. A comienzos de los 90 fue una de las voces (junto a sus buenos amigos Chester Brown y Joe Matt) y a la más *punk* Julie Doucet) que llamaron la atención con un estilo de narración autobiográfica

Por eso es importante esta reedición a cargo de Salamandra Graphic (traducción de Esther Cruz Santaella) de la primera gran obra de Seth, *La vida es buena si no te rindes*, serializada originalmente entre 1993 y 1996 en *Palookaville* –el cómic en el que ha ido desarrollando gran parte de sus proyectos– y publicada por primera vez en España en 2009 por Sins Entido, edición que hoy en día estaba prácticamente descatalogada.

La vida es buena si no te rindes fue alabada desde el primer momento como una obra maestra y sigue siendo una lectura fundamental por dos motivos. En primer lugar, marca el paso de Seth entre la autobiografía y la ficción; de hecho, esta novela es una mezcla de ambas, ya que Seth habla con Chester Brown de sus melancolías y

JÓVENES, DEPRESIVOS Y CANADIENSES



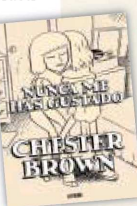
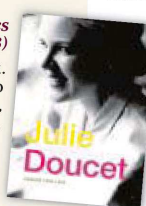
Un verano en las dunas

(Seth, Fulgencio Pimentel, 2016). Anteriores incluso a «La vida es buena...» son estas

historias de un Seth aún en formación

Cómic (1986-1993)

(Julie Doucet, Fulgencio Pimentel, 2015). Feminista, «punk» y sin pelos en la lengua, Doucet es la más radical de este grupo de autores



Nunca me has gustado

(Chester Brown, Astiberri, 2007). Al igual que Seth, Brown empezó contando su poco agradecida adolescencia en un cómic autopublicado

muy reales obsesiones mientras narra cómo le sigue la pista a un ficticio dibujante de los años 50 de cuya obra encuentra muy pocos rastros.

En segundo lugar, es quizá el Seth más «puro», más alejado de influencias que en obras posteriores. Por ejemplo, en *Wimbledon Green* (Sins Entido, 2012) homenajeaba los tebeos de aventuras humorísticas de los años 40 o 50; en *George Sprott, 1894-1975* (Reservoir Books, 2009) se nota la alargada sombra de Chris Ware. Pero en esta novela gráfica, pese a ser una obra ya claramente madura, tan sólo se ve la leve huella de los dibujantes clásicos de revistas como *The New Yorker*, eterno referente de los suaves trazos de Seth.

Calmada tristeza

Pero todo esto son detalles técnicos. Lo fundamental es que esta novela gráfica es una obra muy honda. Aunque sus diatribas puedan ser algo irritantes para los que no somos muy dados a la nostalgia, su sinceridad es desarmante y la calmada tristeza que desprende se contagia. No narra grandes dramas, en general pasan pocas cosas memorables y el misterio –si se me perdona que destripe un poco el final– es meramente la historia de una carrera que nunca llegó a despegar y de una vida (buena) como tantas otras.

Si eso les suena, es normal. Es lo que vivimos (bien, si no nos rendimos) todos. Y Seth lo narra con elegancia y recursos técnicos. Como una elipsis que otros hubieran despachado con un rótulo de «Un año después» y que Seth aprovecha para regalarnos cinco páginas mudas sobre el paso del tiempo que son una belleza.

Un autor casi olvidado

Cuando hay falta de hechiceros...



Nicolás González Martínez
Teatro
ADE, 2017
232 páginas
9 euros
★★★★

JUAN I. GARCÍA GARZÓN

La Compañía Nacional de Teatro Clásico ha programado para febrero una dramatización de *Cuando hay falta de hechiceros lo quieren ser los gallegos*, y *Asombro de Salamanca*, de Nicolás González Martínez, uno de los ingenios teatrales del XVIII fieles a los postreros modos del barroco. La Asociación de Directores de Escena dedica el número 100 de *Literatura Dramática* a esta comedia de magia, género muy popular en su momento. Este dramaturgo casi olvidado alcanzó fama por sus libretos de zarzuela. Estuvo activo entre 1741 y 1773, fue censor de comedias y defensor del derecho a la educación de las mujeres.

Poeta secreto

Una verdad extraña (Poesía 1974-2017)



Manuel Ruiz Amezcua
Comares, 2017
864 páginas
40 euros
★★★★

CARMEN R. SANTOS

Alejado de modas y capillicas, Manuel Ruiz Amezcua (Jódar, Jaén, 1952) ha seguido únicamente su propio impulso creador. Quizá esto le ha acarreado convertirse en cierta manera en un poeta secreto. Su voz, calificada por Víctor García de la Concha como «inconfundible», no siempre ha cosechado la atención que merece. Este volumen, en edición y con prólogo de Carlos Peinado Elliot, recoge prácticamente toda su producción desde que se diera a conocer con *Humana raíz* –junto a algunos poemas inéditos–, y nos permite acercarnos en su totalidad a un autor donde ética y estética se aúnan.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW